

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

Prácticas de investigación situadas: reflexiones sobre géneros, identidades e interseccionalidades.

Valdez, Cristina, Villarreal, Jorgelina y Herczeg, Gabriela.

Cita:

Valdez, Cristina, Villarreal, Jorgelina y Herczeg, Gabriela (2013). *Prácticas de investigación situadas: reflexiones sobre géneros, identidades e interseccionalidades. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/ytq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prácticas de investigación situadas: reflexiones sobre géneros, identidades e interseccionalidades

**Valdez, Cristina
Villarreal, Jorgelina
Herczeg, Gabriela**

Resumen:

Somos mapuce, no mapuce, mujeres, lesbianas, académicas, investigadoras, educadoras, activistas-militantes. Hace más de una década que venimos recorriendo juntas la experiencia investigativa siempre vinculadas a nuestras propias pertenencias y a problemáticas territoriales, educativas y culturales entre otras. En este andar no solo apostamos por la construcción de conocimiento en perspectiva intercultural crítica sino además anclamos nuestra práctica en el reconocimiento y legitimidad del *Mapuce Kimvn* con el cual estamos en continuo diálogo y relación.

El presente trabajo, enmarcado en el proyecto de investigación 'Pedagogía y decolonialidad: La proyección del *mapuce kimvn* en la construcción de autonomía e interculturalidad' (CEPINT-FACE-UNCo), se propone reflexionar acerca de las relaciones complejas y no sin tensiones que se dan entre las prácticas de investigación, y las ubicaciones de géneros, etnicidades, edades, clases sociales, sexualidades, entre otras. Así como también acerca de las disputas en las que estas construcciones participan en el ámbito académico.

Las nociones de colonialidad de género como parte constitutiva de la colonialidad del poder y la de interseccionalidad resultan fundamentales para realizar estas reflexiones. Esta última nos permite enfocar en los cruces entre razas, clases, géneros y sexualidades y posibilita el reconocimiento de múltiples subordinaciones y la manera en que éstas están intrínsecamente articuladas.

Palabras clave: Investigación; géneros; interseccionalidad; colonialidad

Escenas de la experiencia para prácticas situadas

Escena 1

Mi identidad como Mapuce está ligada a la investigación en el campo de las ciencias sociales y en particular en lo que refiere a la educación. En el año 2000 ingresé a la universidad con 17 años, tuve que adaptarme no solo a la lógica académica sino además a la vida en la ciudad. Me tocó venirme del pueblo a vivir en la ciudad de Cipolletti durante los 5 años que duró la carrera. Dos años de cursada la carrera me empecé a vincular con un grupo de investigación que abordaba la cuestión de la educación intercultural y trabajaba en relación intensa con el pueblo Mapuce organizado con asiento principalmente en la ciudad de Neuquén. Sin embargo los trabajos siempre implicaban movernos a las comunidades, a las escuelas.

En una de esas oportunidades y avanzada mi vinculación con mujeres Mapuce que conformaban estas organizaciones políticas del pueblo Mapuce fui interpelada acerca de mi posicionamiento. Esta interpelación era acerca de la necesidad de tomar alguna decisión acerca de mi condición de Mapuce. En ese momento estaba doblemente ubicada no solo como formada en la academia con todo lo que esa posibilidad significaba para nosotras las Mapuce sino además debía darle una vuelta y ponerme a pensar cómo iba a jugar mi condición de indígena en la producción intelectual.

Entonces no era solo reconocerse como indígena sino además tener cierta responsabilidad en darle lugar a una relación diferencial a los conocimientos con los que desde siempre estuve obligada a dialogar: el *kimvn* Mapuce y el conocimiento occidental. Pero en ese recorrido mis posicionamientos no solo implicaban la etnicidad sino además la identidad de género. Como mujer Mapuce, lo que primero empezamos a experimentar en el hecho de nuestra condición de mujeres es la limitación de toda la producción intelectual que ha tomado esa categoría para referir una diversidad de experiencias que más que capturarlas las reduce a nuestro entender a la experiencia de la mujer blanca, de clase media y heterosexual.

Escena 2

La pregunta por la identidad nos recorre, insistimos en prácticas de investigación situadas pero no podemos definirnos ante la mirada del otro: “nosotras somos mapuce” dijo en un encuentro una compañera mapuce del Centro de Educación Mapuce, “pero queríamos

preguntarles, ustedes qué son, porque siempre se definen como no mapuce, pero eso no nos dice qué son...” continuó. En ese momento no pude contestar qué era –quien era-, no me quería definir cómo argentina (y hacerme cargo de la herencia de colonización del Estado argentino con los pueblos originarios), ni tampoco como blanca... ya que ese y otros colores aparecen mezclados en mi historia (y tampoco quería cargar con el privilegio de serlo). No creo en la necesidad de definición, pero si en algunas ubicaciones que atraviesan mis prácticas: mujer, mestiza, subalterna, periférica. Mi investigar situado tiene que ver con esas posiciones, mujer en constante lucha contra el heteropatriarcado, académica en la tensión entre el pertenecer al campo y el criticarlo, militante de la investigación como forma de transformar y conocer, en permanente búsqueda de los lugares de incomodidad para operar ahí desde el uso de las herramientas en las que como antropóloga y metodóloga me fui formando. Sigo siendo no mapuce, en mi relación con el pueblo mapuce...

Escena 3

Mi identidad como lesbiana está ligada a la investigación en ciencias sociales, y en particular a lo que se refiere a la educación. En el año 2001 retomé los estudios de Ciencias de la Educación que había abandonado años atrás, ocupada con mi trabajo de profesora de inglés, mi primera carrera. Ocupada también en batallar contra con los mandatos que el sistema heteronormativo impone sobre los cuerpos asignados como mujeres: tener pareja, atravesar la experiencia de la maternidad. Batallar: despreciarlos, resistir, rebelarme contra ellos, y finalmente disciplinarme y obedecer, aún creyendo que me indisciplinaba.

El espacio de la universidad me permitió vincularme con un grupo de activismo feminista y participar de un equipo de investigación que trabajaba, en ese momento, en un proyecto relacionado con los significados que las docentes heterosexuales y lesbianas construyen en torno a los cuerpos y las sexualidades. El encuentro con autorxs feministas, posestructuralistas, lesbianas, queer, me permitió pensar críticamente no solo la producción de la sexualidad como dispositivo de control biopolítico y la heterosexualidad como régimen político, sino que me interpelaron en lo personal, invitándome a revisar mi biografía y su papel en mi propia construcción subjetiva. Este proceso implicó no solo reconocermme como lesbiana, sino también asumir una responsabilidad teórica, ética, epistemológica. Posicionarme como lesbiana política, esa identidad situada y contingente

– como todas – a la que estratégicamente adscribo, es el modo que elijo en un intento por aportar a correr los límites del conocimiento binario y heterocentrado que hegemoníamente circula, se produce y reproduce en los ámbitos académicos.

A través de las escenas precedentes nos interesa plantear nuestra posición en torno a las prácticas de investigación a las que entendemos, como a toda práctica de conocimiento, en su carácter de situadas. Para ello, nos basamos en los planteos de Haraway en su crítica a las formas de fundamentar el conocimiento asociado al proyecto moderno-, en particular, su pretendida neutralidad, universalidad y autonomía -, cuando expresa: “luchó a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza” (Haraway D., 1995:335).

Interseccionalidades

Nos resulta interesante reflexionar sobre el modo en que estas distintas ubicaciones interpelan la lógica de la clasificación propia del proyecto de la modernidad. En efecto, la ubicación “mapuce”, o cualquier otra que estratégicamente asumamos, en principio, no excluye, ni va necesariamente atada a una o unas determinada/s ubicaciones de clase, de edad, de géneros, sexualidades, etc.

Siguiendo a Lugones (2008) planteamos la necesidad epistemológica, teórica y política de considerar la interseccionalidad de raza, clase, género y sexualidad, construyendo un entramado entre estas categorías que conforman lo que denomina “sistema moderno colonial de género”, para poder así visibilizar lo que queda oculto cuando dichas categorías se conceptualizan separadamente. La lógica categorial construye lo que nombra, por lo tanto la categoría “mujer”, por ejemplo, tiene un sentido racial ya que refiere a mujeres blancas, heterosexuales, burguesas.

Esta problematización también nos remite al trabajo de la teórica lesbiana Monique Wittig (2006), para quien “las lesbianas no somos mujeres”. Con esta afirmación, la autora pone en cuestión el hecho de que “«la mujer» no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento, y en los sistemas económicos heterosexuales” (2006:57)

¿Cómo dialogan y se articulan, entonces, nuestras múltiples posiciones en la producción de conocimientos desde una mirada parcial? O, como pregunta Haraway(1995: 335) “¿Cómo debería una situarse para ver, en esta situación de tensiones, de resonancias, de transformaciones, de resistencias y de complicidades?”.

Como Mapuces, nos toca poner a dialogar esa producción intelectual con los elementos que en el marco de nuestra propia cosmovisión ponen en tensión la correspondencia entre género y comportamientos (femenino-masculino); fundamentalmente indicar que binarismo del pensamiento occidental deja de lado nuestra consideración dual, recíproca y complementaria en las relaciones entre *ZOMO* y *WENXU*.

Cuando nosotras *ZOMO* Mapuce hablamos de dualidad no queremos decir ni dos, en términos de hablar de individualidades, ni mucho menos relaciones opuestas o contradictorias entre esos que se relacionan. Primero, porque en la relación entre los *CE* hay algo más que las voluntades individuales y eso es fundamental a la concepción que enmarca nuestra visión del mundo que es la del *WAJ MAPU* (territorio) en el marco de lo cual nuestras relaciones están mediadas y responden al *AZ* emanado de *IXOFIJ MOGEN*. Segundo, la dualidad se sostiene en la complementariedad y la reciprocidad colectiva, comunitaria.

Nos queda profundizar la indagación en este sentido, acerca de que desde tiempos atrás nuestro pueblo ni siquiera contaba con una “categoría” como la de género; respecto de lo cual muchas veces cuando hablamos del lugar de la homosexualidad en la cultura hay quienes conjeturamos acerca de la simultaneidad en que lo femenino y lo masculino se expresaba en las diversas vidas y que un *CE* podría profundizar alguno de estos polos en términos del rol que venía a desplegar en la comunidad y entonces es posible pensar en la socialidad de las acciones y comportamientos; aun más: es posible pensar en nuestra consideración acerca de cuando alguien se convierte en *CE* con los alcances que esto pueda tener para pensar diversas cuestiones vinculadas al género, como el aborto por ejemplo.

Colonialidad de género

Rita Segato (2010) define la “colonialidad de género” como el cruce entre las categorías de colonialidad y patriarcado, que implica una mirada universalista y parten de una definición eurocéntrica de lo que sea "género" y las relaciones que lo organizan. Al respecto plantea María Lugones: “Llamo "colonialidad de género" precisamente a la

introducción con la Colonia de un sistema de organización social que dividió a las gentes entre seres humanos y bestias. Los seres humanos, europeos y europeas burgueses/burguesas, fueron entendidos como humanos, y una de las marcas de la humanidad es una organización social que constituye al hombre europeo blanco burgués como el ser humano por excelencia: individuo, ser de razón, de mente, capaz de gobernar, el único capaz de ser cura/mediador entre el dios cristiano y las gentes, el único ser civilizado, el que puede usar la naturaleza de la cual no participa y usarla para su exclusivo beneficio, el único capaz de usar bien la tierra y de crear una economía racional, el único que tiene derechos, el único que puede saber. La mujer burguesa europea blanca es humana por ser su compañera, la que reproduce la raza superior, la que reproduce el capital, pero que en sí es inferior por su emocionalidad y cercanía a lo natural, pero es casta. Ella no se ensucia con el trabajo, cultiva su fragilidad física y es débil emocional y mentalmente. No puede gobernar porque no tiene un uso desarrollado de la razón.” (Lugones, 2012: s/p).

A partir de ello, la posibilidad de pensar un feminismo indígena, o más bien una perspectiva de género en clave indígena, requiere reconocer que éste se basa en preceptos contrastantes al sostenido por el feminismo occidental. En ese sentido se pueden mencionar dos diferencias iniciales: la primera asociada a la deconstrucción de la tendencia universalizante del feminismo occidental basado en una identidad individual, oponiendo a esta una construcción identitaria del ser mujer indígena desde la identidad colectiva. La segunda se relaciona con la separación entre espacio público y privado como distinción irrelevante en las matrices significantes indígenas, en donde la concepción temporal-espacial está inscrita en lo comunitario y cíclico. Este corte en dos dimensiones de la vida es afín a la concepción de ciencia positiva que adjudica la circulación de los hombres en el espacio de lo público mientras que resguarda para las mujeres el espacio de lo privado. Sin embargo, en términos políticos podemos hacer del espacio de lo privado un espacio particular de vivencia, preferimos denominarlo el espacio de la vida cotidiana, prioritariamente experimentado por *ZOMO*, lo que ofrece nuevos intersticios para la producción de conocimientos.

Tensiones y disputas en el ámbito académico

Una de las líneas de indagación que proponemos en nuestro proyecto de investigación es la que nos lleva a preguntarnos de qué modos la emergencia del *MAPUCE KIMVN*/saberes mapuce enraizados en una lógica epistémica propia, se tensiona con la producción de conocimientos en el campo científico académico y, además, de qué modos entra en diálogo con otros conocimientos disidentes y, particularmente, cómo obliga a que estos otros conocimientos puedan pensarse desde una deslocalización eurocéntrica heteronormativa, y patriarcal. Nombrarnos, como lo hacemos, mapuce, no mapuce, mujeres, *zomo*, lesbianas, académicas, investigadoras, educadoras, activistas-militantes, explicitar las condiciones materiales desde las que trabajamos, nos permite recorrer la experiencia investigativa poniendo en cuestión los marcos excluyentes del pensamiento occidental, entendiendo al ámbito académico universitario como un territorio de intervención política. En este sentido, seguimos a la teórica Nelly Richard, quien lo define como un campo de fuerzas “atravesado por relaciones de poder que gobiernan a prácticas, discursos, representaciones, cuerpos e identidades mediante sistemas de imposición, subyugación y exclusión de lo que no se ajusta a sus reglas de dominancia. Existe *politicidad* ahí donde operan codificaciones de poder susceptibles de ser interrumpidas y desviadas mediante actos críticos de oposición que subviertan sus jerarquías de valor y distinción, sus normas autoritarias y sus totalizaciones represivas.” (Richard, N. 2011,159).

Así, la institución universitaria, las prácticas que le dan sentido, valida y sostiene un orden epistemológico basado en la lógica universalizante que opone lo teórico a lo político, en un obstinado esfuerzo por dejar fuera la posibilidad de construir epistemologías locales, contrahegemónicas, divergentes. Visibilizar el nuestras pertenencias identitarias desde una mirada que se aparta de los esencialismos y nos sitúa en posiciones contingentes, fluidas, dialógicas, es un modo de contaminar la “pureza” de la academia, volviendo porosos los límites de las categorías consolidadas.

Bibliografía

GARGALLO CELENTANI Francesca (2010). Ideas feministas de pensadoras indígenas contemporáneas. Primer informe academia de filosofía e historia de las ideas academia de derechos humanos universidad autónoma de la ciudad de México

LUGONES, María (2012) "Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples" en Pensando los Feminismos en Bolivia-Politizar la diferencia étnica y de clase: feminismo de color. Conexión. www.conexion.org.bo/archivos/pdf/FEMINISMO.pdf

Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE (2010).

SEGATO, Rita (2010) "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.): La Cuestión Descolonial. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.

VALDEZ María Cristina y PEREYRA Petrona (2011) "Cosmovisión y rol de la mujer en la red de transmisión del mapuce kimvn". Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses "Pueblos Indígenas: Conflictos y poder en la educación y la cultura", y en el II Foro Internacional Académico y Comunitario "Saberes, sabidurías e Imaginarios".7 al 11 de Noviembre de 2011. Córdoba Argentina

RICHARD Nelly (2011): "POSTFACIO / Deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?". En Por un feminismo sin mujeres. Editorxs Coordinadora Universitaria por la disidencia sexual.